
Espacio público, lugar y paisaje: proximidades y distancias para una antropología urbana

*Alejandro José Peimbert Duarte*¹¹

Recibido: 22/01/2014

Aceptado: 27/03/2014

Resumen

El texto expone algunas precisiones en torno a los conceptos de espacio, lugar y paisaje. Cuando estos conceptos son administrados tanto en la planificación, el diseño, la arquitectura o la etnografía, es posible encontrar distancias importantes respecto a "la ciudad" frente a "lo urbano". Asimismo, el recorrido por estas acotaciones evidencia ciertas proximidades que aluden al lente con que es apreciado uno de los objetos de estudio clave para el estudio del territorio: el espacio público. Esto, a su vez, explica la diversidad de posicionamientos de los actores sociales en él, ya sea -por un lado- el tomador de decisiones; el planificador, el diseñador o el arquitecto; y -por otra parte- el transeúnte o el usuario ordinario. El recurrente uso del término "paisaje" para hablar de los espacios abiertos de nuestras ciudades implica hacer una revisión del vocablo, desde su auge en el estudio de lo cotidiano hasta su aparición en el emergente landscape urbanism. Finalmente, haciendo énfasis en casos latinoamericanos, se abordan las posibilidades y retos de emprender una investigación enmarcada en los estudios socioculturales y desde la antropología urbana en una ciudad de la frontera noroeste de México.

Palabras clave: paisaje, espacio público, antropología urbana.

Abstract

The text presents some precisions about the concepts of space, place and landscape. When these concepts are given in urban planning, urban design, architecture or ethnography, it is possible to find significant distances from the city versus urban. Also, the tour of these notions, could evidence certain proximities that allude to which lens is observed one of the key objects for studying the territory: the public space. This, in turn, explains the different positions of social actors in it: the decision maker, planner, designer or architect, and -moreover- the passer or the ordinary user. The recurrent use of the term "landscape" to talk about the open spaces of our cities implies a review of the term, since its heyday at the study of everyday life until its appearance at the emergent Landscape Urbanism. Finally, focusing on Latin American cases, in this text are addressed the possibilities and challenges of undertaking a research framed in sociocultural studies and from urban anthropology in a city at the northwestern border of Mexico.

Keywords: landscape, public space, urban anthropology.

¹¹ Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, Baja California (México). alejandro.peimbert@uabc.edu.mx

1. Algunas precisiones iniciales

El decaimiento del espacio público, la producción de arquitectura informal, junto con el consumo de suelo y de energías para la edificación, han sido algunos de los temas de estudio que emergen con mayor presencia en institutos y centros de investigación especializados¹². No obstante, entre los retos que la crítica ha planteado ante el estudio de tales temas es que se aborden con enfoques transdisciplinarios (Doucet y Janssens, 2011). García Canclini (1997) ha destacado que la redefinición de la ciudad trae consigo la incertidumbre en torno a qué es la ciudad ahora y cómo habría de ser estudiada; con esto se exige "reorientar el conjunto de los estudios urbanos [al mismo tiempo que] examinar las condiciones actuales del trabajo inter o transdisciplinario". Vale la pena precisar que esto incluye no sólo los conceptos y sus teorías, sino los marcos metodológicos.

El antropólogo francés Marc Augé (2007: 29) ha afirmado que "se está utilizando un vocabulario antiguo para designar realidades nuevas". Esto lo hace particularmente al referirse a la equívoca -según subraya- aplicación de los términos "periferia", "centro", "vacío", "lleno", entre otros. Augé habla también de una llamada "degradación de lo urbano", ligada al paro, a la inestabilidad económica, social y geográfica que, en general, se percibe como una fluctuación y esta, a su vez, es asumida como la cara opuesta de la movilidad, relacionada con los aspectos más dinámicos de la economía. Tal degradación, según subraya, exige que muchos de los términos ya obsoletos que se refieren a fenómenos urbanos y arquitectónicos sean revisados. Así, por ejemplo, para referirnos a cuestiones relacionadas con la ciudad y con la arquitectura, solemos hacer un uso indiferenciado del vocablo "espacio".

En este caso, se hará un breve recorrido sobre tres conceptos que resultan clave para el análisis de las prácticas y las representaciones que se efectúan en la ciudad; la revisión de dichos conceptos toca de manera tangencial su uso en la arquitectura y el urbanismo. Se trata de las nociones de "espacio", "lugar" y "paisaje". Siguiendo a López Levi y Ramírez Vázquez (2012: 21-22), las acepciones de estos conceptos, junto con el de territorio, "responden al contexto del periodo en el cual han sido usadas y al debate epistemológico a partir del cual éstas se generaron", ya sea la modernidad o la posmodernidad. Estas autoras, quienes trabajan desde las ciencias sociales, afirman que "lo mismo han servido para nombrar, describir y estudiar porciones de la superficie terrestre [...] que surgido como resultado de procesos de investigación, organización y gestión."

Cuando se ha hablado de "espacio" es posible remitirse incluso hasta la ideal raíz platónica. "Platón habla en el *Tomeo del chora* como el espacio eterno e indestructible, abstracto, cósmico, que provee de posición a todo lo que existe" (Montaner, 2002: 30). De ahí, nos podemos trasladar al Renacimiento, cuando el método de la perspectiva lineal -aportación de Filippo Brunelleschi- resultó clave para la representación de las obras plásticas, arquitectónicas y urbanas en el espacio, así como para su concepción y comprensión. A partir de ahí, inicia una "búsqueda de un espacio moderno, infinito y dinámico, [...] todo ello culminará en un paso trascendental en la evolución de la arquitectura: la concepción internacional del espacio conformado sobre un plano horizontal libre, con fachada transparente" (Montaner, 2002: 28-29). Esto probablemente originó que recurrentemente cuando se hable de hechos arquitectónicos o urbanos, se use de manera indistinta el término "espacio" como una categoría primordial o clave para la disciplina.

Para abordar el concepto de "lugar", una referencia elemental es la teoría de la arquitectura, particularmente la de los años sesenta y setenta, momento de crisis para el Movimiento Moderno.

¹² Al menos en México, existen cerca de 20 posgrados que incorporan en sus programas -incluyendo maestrías y doctorados- a los estudios urbanos, la planificación del territorio u otros temas relacionados y que se encuentran en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (2013). Destacan, por ejemplo, los centros de investigación y posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Universidad de Guadalajara, de la Universidad Autónoma Metropolitana, del Colegio de la Frontera Norte y del Colegio de México.

Autores como Christian Norberg-Schulz (1968; 1970) y Kevin Lynch (1975) le confieren una posición trascendental al concepto de lugar. En su libro *Genius Loci*, Norberg-Schulz (1980), recuperando el pensamiento de Martin Heidegger y Sigfried Giedion, entre otros y explorando las teorías de la Gestalt, aborda con cierta profundidad los conceptos de espacio y lugar.

¿Qué queremos decir con la palabra lugar? Obviamente queremos referirnos a algo más que una localización abstracta. Nos referimos a una totalidad hecha de cosas concretas que tiene sustancia material, forma, textura y color. Estas cosas juntas determinan un carácter ambiental, el cual es la esencia del lugar. (Norberg-Schulz, 1980: 6-8)

Este autor, a su vez, reconoce que el manejo del término "espacio" no es nuevo para la teoría de la arquitectura, pero que su uso nos puede conducir a muchos significados; por eso se hace necesario hablar de "espacio habitable" y así evitar confundirlo con el espacio abstracto propio de la geometría tridimensional. Aun así, hablar de "espacio habitable" resultaría poco satisfactorio, tendríamos que hablar -de acuerdo a Norberg-Schulz- de "espacio concreto" y así evitar caer en la idea de un espacio homogéneo e isotrópico.

A partir de algunos ejemplos de arquitectura de la segunda mitad del siglo XX (la obra de los españoles José Antonio Coderch y Rafael Moneo; de los portugueses Fernando Távora, Álvaro Siza y Eduardo Souto de Moura; de los nórdicos Alvar Aalto y Jørn Utzon, que en conjunto son consideradas paradigmáticas) es como podría quedar mejor ejemplificada una posible definición del lugar: "el lugar viene definido por sustantivos, por las cualidades de las cosas y los elementos, por los valores simbólicos e históricos; es ambiental y está relacionado fenomenológicamente con el cuerpo humano" (Montaner, 2002: 32).

Por su parte, una definición clave de "lugar" desde la geografía viene de Paul Claval (2007), quien destaca lo importante que resultan los procesos de orientación y reconocimiento en un ambiente. Justo cuando memorizamos imágenes concretas (reconocer) y cuando situamos los lugares y sus elementos en el espacio (orientarse) es cuando el espacio se convierte en lugar. Sin embargo, esto no es suficiente, siempre resulta necesario nombrarlos (cualificar) para hacer, arguye Claval, compartido este ejercicio de orientación y reconocimiento:

Un descubridor quiere conservar la memoria de las tierras que descubrió y hacer que todos las conozcan; para hablar de lugares y ambientes, no hay otro medio que proceder al bautizo de la tierra y elaborar un vocabulario propio para calificar los diferentes aspectos del espacio. (Claval, 2007: 201)

Así, por ejemplo, una comunidad le ha asignado desde hace muchos años el nombre de "Río Nuevo" a toda una zona urbana emplazada en la ciudad fronteriza de Mexicali, México; esta zona (inmersa en un proceso de construcción inconstante y difusa) se asienta a lo largo de una barranca ocupada hace algunas décadas por un cuerpo de agua y vegetación. El Río ha desaparecido, pero pese a la asignación institucional del nombre "Calzada de los Presidentes" a la vía que corre por dicho borde y a las áreas adyacentes se le sigue llamando e identificando a todo ese enclave como "Río Nuevo"; este lugar permite diferenciar la zona oriente y poniente de la ciudad y es reconocible por albergar un conjunto (aun inconcluso) de equipamiento deportivo, cultural y administrativo¹³.

¹³ El Río Nuevo es reconocido por las estadísticas como uno de los cuerpos de agua más contaminados del país, en él se han vertido aguas negras de uso doméstico e industrial, pero principalmente desechos agrícolas. Aunque su cauce es producto de una obra hidráulica emprendida a principios del siglo XX para reconducir los excedentes del Río Colorado hacia el Valle Imperial, en California, ya no tiene ninguna fuente de agua natural, su flujo está integrado totalmente por desechos. El Río Nuevo nace cerca del volcán de Cerro Prieto, al sur del área urbana de Mexicali, y cruza por esta ciudad capital ocultándose bajo un sistema de bóvedas de concreto que sirven de camellón para un eje vial; esto no disipa el fétido olor, que se agudiza en la temporada de verano. El río cruza la frontera hacia Estados Unidos de América y continúa su curso de 106 km hacia el norte por la ciudad de Calexico, California y regiones del Valle Imperial antes de desembocar en la laguna artificial de Salton Sea.

Mientras que para Claval resulta clave la denominación de los lugares, para Yi-Fu Tuan (1977: 136) el "espacio es transformado en lugar cuando adquiere definición y significado". Un ejemplo, menciona Tuan, pudiera ser aquel espacio extraño que se convierte en un barrio: el ordenamiento a partir de direcciones cardinales establece un patrón de significados y referencias (el aquí y el allá), inclusive los mismos puntos cardinales y su centro. Cabe destacar el reciente trabajo de Miguel Ángel Aguilar Díaz (2012), quien dedica una buena parte de su texto *Antropología urbana y lugar. Recorridos conceptuales* para hacer las precisiones necesarias a fin de poder lograr preguntas de investigación de corte antropológico.

[...] los límites del lugar no dependen necesariamente de un aspecto físico o de delimitaciones materiales, sino principalmente de demarcaciones cognitivas expresadas a través del lenguaje. Son los recorridos, el conocimiento que se adquiere a través de ellos, la información a la que se accede y la orientación a partir de los puntos cardinales lo que va haciendo emerger la idea de un lugar. (Aguilar, 2012: 122)

En cuanto al concepto de "paisaje" es importante hacer algunas distinciones: referirse a paisaje en su acepción más tradicional es hablar de "una porción de la superficie terrestre que puede verse desde un punto determinado y posee un carácter preeminentemente visual" (Aguilar Díaz, 2012:124). Esta definición, enmarcada ya sea en lo urbano-arquitectónico o en lo sociocultural sería reduccionista.

Entre las definiciones mejor elaboradas -al menos para el estudio de las prácticas y las representaciones sociales en el ámbito urbano- están las provenientes de la geografía humana o del estudio de los paisajes culturales, puesto que plantean que éste es un espacio tendiente a ser producido, más que a ser observado. De acuerdo a Aguilar Díaz, quien recupera el trabajo de algunos autores ya abordados en párrafos anteriores (como Yi-Fu Tuan y Paul Claval), la noción de lugar, entendido como algo elaborado socialmente, se convierte en paisaje cuando los límites aparentes de aquel se desdibujan o cobran nuevos significados a partir de prácticas verbales. "El paisaje y su lenguaje son un código que se comparte y se usa colectivamente" (Aguilar Díaz, 2012: 125).

Así, llamarle "Río Nuevo" a un territorio de Mexicali que agrupa suelo urbano, infraestructura, edificaciones, espacios abiertos y en el cual se dan determinadas prácticas y se asignan diversos lindes, lo convierte en un paisaje, claramente diferenciado por quienes habitan esta ciudad, mismos que comparten aquella singular manera de llamarlo así: "Río Nuevo".

Esta última afirmación se relaciona estrechamente con la definición que más interesa considerar para este trabajo. Se trata de la idea que han elaborado algunos autores como John Brinckerhoff Jackson (1994) y Paul Groth (1997) en el marco del estudio de los paisajes culturales.

El término paisaje significa algo más que una vista placentera de una escena. El paisaje denota las interacciones de la gente y el lugar: un grupo social y sus espacios, particularmente los espacios en los cuales el grupo pertenece y de donde sus miembros obtienen una parte de su identidad y sentido común. (Groth, 1997, 1-2)

En un entorno, así como existe una comunidad que se siente identificada con determinados lugares y paisajes, existe también una posición hegemónica que resulta ser aquella que construye o suprime las denominaciones de los paisajes desde su posición de poder. La socióloga estadounidense Sharon Zukin (1993) aporta una distinción entre los conceptos de lugar y paisaje, en especial refiriéndose a cuestiones ligadas con el poder económico. Lugar, entendido como una localización geográfica en el territorio, puede ser una concentración de personas y actividad económica, es la forma de una sociedad local reproducida de manera especial por su economía y su demografía y que de manera inmediata evoca una imagen; es, en un sentido más amplio -siguiendo a Zukin- un dispositivo cultural de conflicto y cohesión social: "el lugar expresa cómo un grupo de gente espacialmente

conectada media sus demandas de identidad cultural, poder y acumulación del capital" (Zukin, 1993: 12). Paisaje, afirma Zukin, no solamente denota el significado usual correspondiente a un "entorno físico", sino que se refiere a un conjunto de prácticas sociales y materiales.

Paisaje representa la construcción espacial de clase social, género y relaciones de raza impuestas por instituciones con poder. [...] Esto connota el panorama entero que percibimos: tanto el paisaje del poderío -catedrales, fábricas y rascacielos- y el paisaje del subordinado -capillas, suburbios y vivienda marginal. Un paisaje media lo simbólico y lo material, entre la diferenciación socio-espacial del capital implícito por el mercado y la homogeneidad socio-espacial del trabajo sugerido por el lugar. (Zukin, 1993: 16)

En el Río Nuevo, por ejemplo, el contraste entre el Centro de la Artes y la vivienda autoconstruida; entre el Centro Deportivo y la cancha informal; entre los prados bien conservados y los baldíos, integra un solo paisaje en el que se explicitan las tensiones entre prácticas tales como la planificación, la construcción y la apropiación del espacio público en la frontera entre México y Estados Unidos.

Es importante incorporar a esta última serie de definiciones de paisaje, que -dicho sea de paso- cruzan transversalmente por el campo de lo sociocultural, las que están adheridas al emergente campo del *Landscape Urbanism*.¹⁴ James Corner (2005) afirma que la reaparición del paisaje en la gran imaginario cultural se debe en parte al auge del ambientalismo y la conciencia global, al incremento del turismo y las necesidades asociadas de las regiones por preservar un sentido de identidad, sin olvidar el impacto que sufren las zonas rurales ante el crecimiento urbano.

Precisa, que referirse a paisaje no es hablar de vegetación, terracerías y planificación de sitios (condición que prevalece en diversas escuelas de diseño); hoy en día, hablar de paisaje implica alcances mayores: la capacidad de teorizar sobre los sitios, los territorios, los ecosistemas, las redes e infraestructuras; y organizarlos en las grandes extensiones urbanas.

Así, disciplinas que parecían trabajar de forma un tanto autónoma (o al menos con lindes disciplinares muy bien definidos), tales como la arquitectura, la arquitectura de paisaje, el diseño urbano y la planeación, desplazan sus prácticas hacia un foco de atención común: el urbanismo del paisaje (*landscape urbanism*). Este, siguiendo con las ideas de Corner (2005), toma como ámbito de acción principal al espacio público, entendiéndolo como uno de los principales contenedores de la memoria y el deseo colectivos, así como el lugar de la imaginación geográfica y social, para establecer nuevas relaciones y conjuntos de posibilidades. Vale la pena, profundizar en ello.

2. La persistencia de una noción: el espacio público

Aun con las precisiones de los conceptos de espacio, lugar y paisaje que podemos encontrar en la literatura ya citada y, sin duda alguna, en otras muchas fuentes propias de la geografía humana y geografía cultural, es insoslayable el uso recurrente del vocablo "espacio" para abordar una noción clave para el estudio del territorio. López Levi y Ramírez Velázquez (2012: 21), en la revisión que elaboran en torno a los conceptos de región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales, destacan que resulta convencional abordar (desde los respectivos análisis, descripciones y representaciones) entornos propios de la geografía "a partir del uso indistinto de categorías, [las cuales] podrían referir a características, patrones, procesos y relaciones que no necesariamente remiten a términos de coexistencia y simultaneidad".

¹⁴ Aún sin contar con amplias referencias que lo traduzcan al español, podría ser traducido provisionalmente como "Urbanismo del Paisaje"; no obstante, en este texto se usará el término en inglés.

Fig. 1- Intersección vial en la zona del río Nuevo. Mexicali, México.

Fuente: Fotografía del autor, 2013.

Sin duda alguna, en el ámbito arquitectónico ciertas veces se ha hecho un uso indiscriminado del término espacio, comparándolo -o confundiendo- con el término "lugar"; en parte, de ahí surgió la necesidad de iniciar con esta serie de precisiones. Por ahora, en este texto no se abundará en ello, pero sí vale la pena detenerse en la explicación que Manuel Delgado (2007) ha desarrollado respecto a la noción de "espacio urbano". Delgado utiliza esta noción como objeto de estudio factible para el análisis antropológico, ejercicio toral para la investigación que aquí se aborda y colofón de este texto. Delgado se encarga de definir las implicaciones epistemológicas del espacio urbano, entendiéndolo como objeto a ser observado, descrito y analizado. Pero, inicialmente, menciona que *el espacio público tiende a constituirse en escenario de un tipo insólito de estructuración social, organizada en torno al anonimato y la desatención mutua o bien a partir de relaciones efímeras basadas en la apariencia, la percepción inmediata y relaciones altamente codificadas y en gran medida fundadas en el simulacro y el disimulo.* (Delgado, 1999: 12)

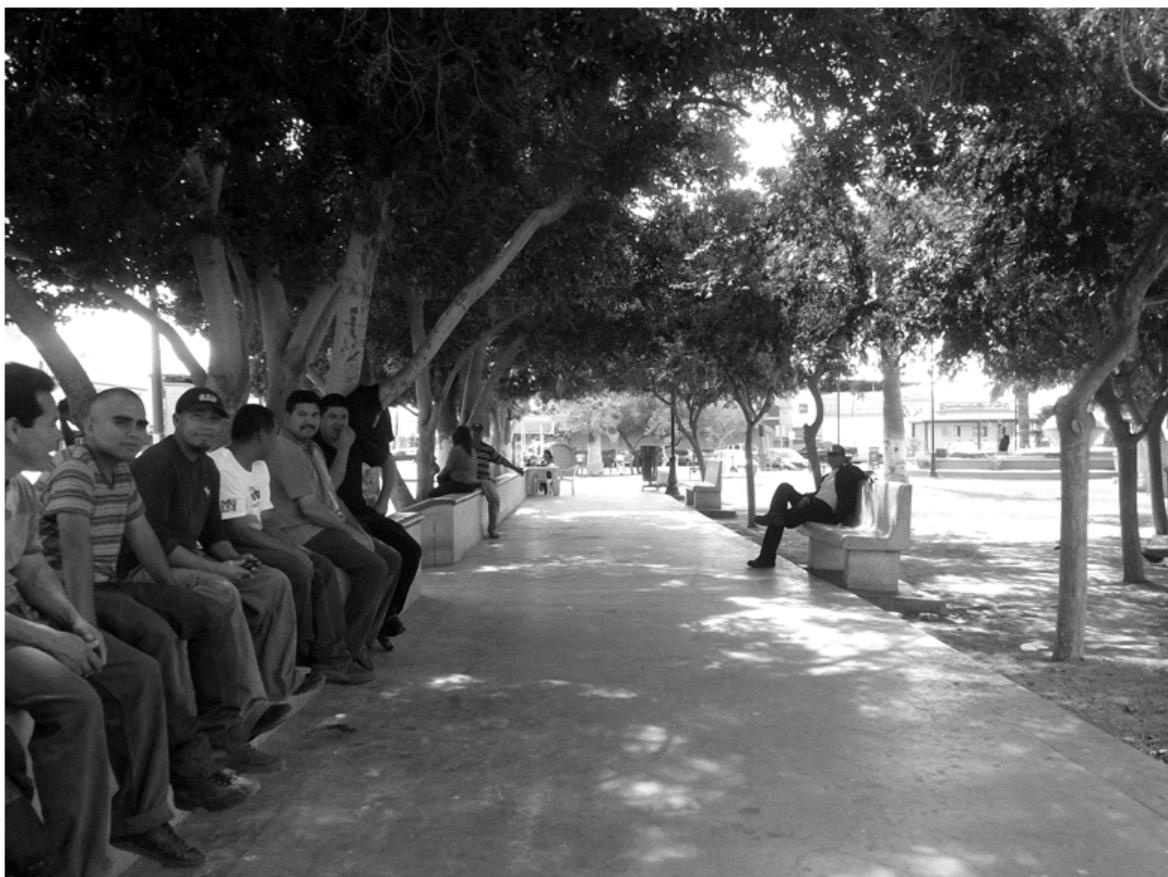
Los participantes de ese fragmento de ciudad, según Delgado, viven "relaciones transitorias y que se construyen a partir de pautas dramaturgicas o comediograficas -es decir basadas en una cierta teatralidad-, que resultan simultáneamente ritualizadas e impredecibles, protocolarias y espontáneas." (Delgado, 1999: 13) Estos participantes forman una sociedad dispersa que se va conformando al mismo tiempo que se desvanece. También, explica Delgado tomando como base de sus afirmaciones a G. H. Mead, el espacio público se trata del ámbito por antonomasia del juego, de la alteridad generalizada, en donde los practicantes experimentan una suerte de placer al complejizar las reglas de un contrato social cotidiano y renovado de manera intermitente, dicho contrato es conocido como urbanidad.

Delgado, en un texto posterior y para aproximarse al espacio público como objeto de estudio, acude a las formas de adaptación atribuidas a todo sistema social propuestas por Alfred Radcliffe-Brown, a las que denomina cualidades (ecología, estructura social y cultura). La primera cualidad se trata de la "ecología" y, de acuerdo a la interpretación de Delgado (2007:89), representa

un nicho o entorno físico al que amoldarse, no sólo constituido por los elementos morfológicos más permanentes -las fachadas de los edificios, los elementos del mobiliario urbano, los monumentos, etcétera-, sino también por otros factores mudables, como la hora, las condiciones climáticas, si el día es festivo o laboral y, además, por la finalidad de acontecimientos que suscitan la versatilidad inmensa de los usos -con frecuencia inopinados- de los propios viandantes, que conforman un medio ambiente cambiante, que funciona como una pregnancia de formas sensibles [y] que se organizan en configuraciones que parecen condenadas a pasarse el tiempo haciéndose y deshaciéndose.

Por otro lado, la "estructura social" se caracteriza -entre otras cosas- porque en ella es posible encontrarse con "normas, reglas y patrones [que] son constantemente negociados y adaptados a contingencias situacionales de muy diverso tipo" (Delgado, 2007: 90), dando pie a que se instituya el azar. La tercera y última cualidad es la "cultura" y ella es entendida como un "conjunto de formas aprendidas que adoptan las relaciones sociales, en este caso marcadas por las reglas de pertinencia, asociadas a su vez a los principios de cortesía o urbanidad que indican lo que debe y no debe hacerse para ser reconocido como concertante, es decir sociable" (Delgado, 2007: 90).

Fig. 2- Parque Héroes de Chapultepec. Mexicali, México.



Fuente: Fotografía del autor, 2013.

Con la definición de Manuel Delgado, además de procurar una invitación a la antropología de los espacios urbanos, se prestaría atención a los paisajes ordinarios y las prácticas cotidianas; con ello, la concepción de espacio público se amplía: hablar de este va más allá de considerar como objeto de estudio a los grandes espacios de encuentro, espacios instituidos y edificados en el marco de las políticas de desarrollo urbano, es decir, aquellos que aparecen para cubrir una demanda y para ejercer determinado recurso. Los paisajes ordinarios -interpretando la ya mencionada definición de Groth- pueden ser: los bordes de una acera, un baldío dentro de un barrio habitacional, un jardín vecinal, un zona limítrofe de un enclave, una infraestructura o edificación obsoleta o abandonada. En todos ellos resultaría pertinente la aplicación del método etnográfico para obtener lo culturalmente significativo de un paisaje característico de una ciudad, aspecto que se abordará con mayor extensión más adelante.

Adrián Gorelik (2008: 34) hace consideraciones relevantes para las acotaciones que busca este trabajo; se refiere al espacio público como una categoría puente que "pone en un mismo recipiente conceptual dimensiones de la sociedad, de la política y la ciudad, conectando esferas fuertemente diferenciadas". Para ejemplificarlo utiliza casos concretos de la ciudad de Buenos Aires, pero para explicarlo y argumentar lo concerniente a que el espacio público es una categoría puente expone tres posiciones: la primera derivada de la visión de Hannah Arendt, "inspirada en el ideal antiguo del espacio público como el mundo de libertad (la política) frente al mundo doméstico de la necesidad (la economía)" (Gorelik, 2008: 36); la segunda posición alude al espacio público burgués, "universo de conductas representativas: solo mediante la representación se hace posible el contacto con el otro de la sociedad de individuos que, a través del mercado, han roto los lazos de la comunidad" (Gorelik, 2008: 37); y en la tercera es "en donde la noción ilustrada de representación parece mutar en autorrepresentación burguesa y, sobre todo, donde se realiza la conversión de toda la vida urbana en circulación, [...] mostrando el carácter exclusiva e irreductiblemente mercantil de la metrópoli moderna" (Gorelik, 2008: 37).

3. ¿Hacia una recuperación del paisaje?

Al menos en lo que respecta al espacio público la planificación desde su ámbito profesional parece tomar nuevos enfoques, al menos así lo evidencia la literatura más reciente cuyo reto es hacer algo con la pérdida del espacio público (y del paisaje). Al mismo tiempo, los proyectos que se han concretado como casos de éxito aluden a la "recuperación" de un parque público, de una edificación y su entorno con valor simbólico e, incluso, de un sector completo de la ciudad. Uno de los enfoques más sólidos corresponde a la tendencia del Nuevo Urbanismo (*New Urbanism*).

La planificación está aparentemente asociada con lo que Adrián Gorelik (2002) llama imaginación urbana, definiéndola como una "dimensión de la reflexión político-técnica (por lo general, centrada en un manojo de profesiones: arquitectura, urbanística, planificación) acerca de cómo la ciudad debe ser". Así, muchas instituciones de enseñanza e investigación dedicadas a los estudios urbanos, la planificación de la ciudad -especialmente aquella ligada a la vertiente del *New Urbanism*- se ha hecho del calificativo "sustentable"; igualmente, ha tomado como mecanismo para la intervención al "crecimiento inteligente" (*Smart Growth*) que indica con una decena de principios un enunciado tan persuasivo como autoritario: "Así es el desarrollo inteligente" (EPA, 2006). También, la planificación ha aprovechado el prestigio de la comunicación "como instrumento político para develar (y manipular) el arcano social, en momentos en que se han desvanecido los límites entre marketing y política, y en que la noción de marketing urbano gana adeptos como única alternativa de política urbana en tiempos de globalización" (Gorelik, 2002).

Otro enfoque corresponde al ya enunciado en párrafos anteriores *Landscape Urbanism*. Este último es sobre el cual encuentro mayores aportaciones hacia los puntos en que se enfoca este texto. Puesto que, tal y como James Corner (2005) afirma en *Terra Fluxus* - texto que inaugura, celebra y ubica el momento y lugar en el que está el *Landscape Urbanism*-, uno de los aportes torales de este campo es la incorporación del imaginario colectivo; dado que informa y estimula las experiencias del mundo material y por ello debe continuar como el motor principal de cualquier tentativa creativa. Según Corner, las fallas de la planeación urbana del siglo XX se deben al empobrecimiento de la imaginación con respecto a la racionalización optimizada del capital y, con ello, su poco aprecio hacia el perdido tema del imaginario.

Fig. 3- El Highline Park, paradigma del landscape urbanism. New York.



Fuente: Fotografía del autor, 2013.

En este sentido, Charles Waldheim (2006: 19), uno de los principales teóricos de este campo, encuentra que el paisaje es "un medio a través del cual la ciudad contemporánea puede ser aprehendida e intervenida". Este nuevo campo busca superar las limitaciones de la planificación y el diseño urbano, es un llamado "a la relativa insuficiencia de las categorías disciplinares, profesionales y críticas para tener en cuenta el renovado interés por el paisaje que se encuentra en la obra de muchos arquitectos" (Waldheim, 2006:13). Algo que resulta esencial de este nuevo campo, y que confluye con las ideas ya expuestas de Paul Groth en torno al paisaje cultural, es el reto que implica que el paisaje reaparezca en la esfera cultural después de años de negligencia e indiferencia. Esto lo precisa James Corner (1999:13), figura destacada de este campo por su aportación a la teoría y la práctica del *Landscape Urbanism*:

La recuperación de sitios puede ser medida en tres vías: primero en términos de recuperación de la memoria y el enriquecimiento cultural del tiempo y lugar; segundo, en términos de un programa social y de utilidad, como el desarrollo de nuevos usos y actividades; y, tercero, en términos de una diversificación y sucesión ecológica. En esta triple ruta, las tradiciones inventivas de la arquitectura del paisaje activamente renuevan el significado de aquellos procesos culturales y naturales que consolidan la riqueza de toda vida sobre la tierra.

Ante este desafío, sería más honesto que entre arquitectos, planificadores y tomadores de decisiones del espacio público se hablara más de "recuperación de la ciudad", antes de intentar "diseñar la ciudad" o "construir la ciudad".

Sin embargo, pese que este campo presenta una aparente ruptura con ciertos límites disciplinares y -simultáneamente- expongan una sutil apertura hacia los estudios culturales, la antropología u otros ámbitos, llama la atención que una buena cantidad de proyectos inscritos en el campo del *Landscape Urbanism* en sus concepciones y en sus críticas continúen aludiendo a textos derivados de la arquitectura y del diseño urbano. Son, por ejemplo, recurrentemente citados los célebres y antagónicos textos de los exponentes de la arquitectura y el urbanismo de Le Corbusier a Rem Koolhaas, pasando por Robert Venturi, aunque no es privativo de este nuevo campo que amalgama paisajismo y urbanismo. Asimismo, Charles Waldheim (2006), James Corner (1999), Julia Czerniak (2007), Alan Berger (2007) y otros investigadores, que pudieran sumar una veintena de autores, articulan en sus textos los orígenes y las aspiraciones del campo floreciente de producción cultural del *Landscape Urbanism*, pero aun sin ocuparse ampliamente de referencias propias de otras disciplinas. Fredric Jameson (1986), Jean Baudrillard (2002), Marc Augé (1996) o Henri Lefebvre (1969) aparecen en algunas de la bibliografías, pero recordemos que son éstas figuras de la filosofía, la antropología y la sociología las que han puesto sus lentes sobre la arquitectura y la ciudad. Queda abierta la cuestión de, si se busca una auténtica recuperación del paisaje, qué pasaría si el *Landscape Urbanism* contara con los argumentos teóricos más pertinentes.

4. Entre la ciudad y lo urbano: acercamientos tentativos a los estudios culturales urbanos

Los estudios urbanos, en general, han explorado el territorio desde su particular óptica, muchas de las veces privilegiando el estudio de la forma de la ciudad, la imagen urbana, la infraestructura y demás aspectos relacionados con el espacio y su configuración como objeto de estudio. Pero textos como los de Henri Lefebvre (1971), Michel de Certeau (2000) y, más recientemente, Manuel Delgado (2007) resultan cruciales para -además de aclarar la distinción entre la ciudad y lo urbano, y entre espacio y lugar- establecer nuevos objetos de estudio y, más que nada, elaborar nuevas preguntas de investigación haciendo manifiesta la presencia del sujeto (o los sujetos) y sus diversas prácticas en los lugares que viven. Lefebvre (1978: 266) anota que

Para quienes la habitan, la ciudad es un superobjeto, percibido como tal por sus "usuarios", que siguen perteneciendo a clases, fracciones de clases, grupos sociales muy diversos. Pero es también una obra ininterrumpida, un producto de "sujetos" que intervienen prácticamente, sean constructores, dirigentes políticos, notables y grupos influyentes, habitantes que modifican el "hábitat", que transforman sin cesar las funciones, estructuras y formas urbanas.

Michel de Certeau (2000) se refiere la ciudad instaurada como aquella que corresponde a la producción de un espacio regulado, que rechaza contaminaciones físicas, mentales o políticas; se trata del espacio en el que se ejerce una sustitución de resistencias inasequibles y pertinaces de las tradiciones y, por ende, en donde se promueve la creación de un sujeto universal. Mientras que la ciudad apropiable (o apropiada) se trata de aquella en la que el caminante actualiza las posibilidades y prohibiciones; no es otra cosa que una realización espacial del lugar.

Las improvisaciones del andar privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales; esto, en oposición a la configuración de un sujeto universal, implica relaciones entre posiciones diferenciadas, aumentando las posibilidades y prohibiciones.

Manuel Delgado (2007: 11), situado -como ya se ha enunciado- en la antropología urbana, rescata textos fundamentales de Lefebvre como *El derecho a la ciudad* (1976) y *De lo rural a lo urbano* (1971) para referirse al espacio público como "resultado de una dialéctica ininterrumpidamente renovada y autoadministrada de miradas y exposiciones".

La ciudad es un sitio, una gran parcela en que se levanta una cantidad considerable de construcciones, encontramos despleándose un conjunto complejo de infraestructuras y vive una población más bien numerosa, la mayoría de cuyos componentes no suelen conocerse entre sí. Lo urbano es otra cosa distinta. No es la ciudad, sino las prácticas que no dejan de recorrerla y de llenarla de recorridos. [...] el espacio urbano resulta de un determinado sistema de relaciones sociales cuya característica singular es que el grupo humano que las protagoniza no es tanto una comunidad estructuralmente acabada -a la manera de las que la antropología ha venido asumiendo como su objeto tradicional de estudio-, sino más bien una proliferación de marañas relacionales compuestas de usos, componendas, impostaciones, rectificaciones y adecuaciones mutuas que van emergiendo a cada momento, un agrupamiento polimorfo e inquieto de cuerpos humanos que sólo puede ser observado en el instante preciso en que se coagula, puesto que está destinado a disolverse de inmediato. (Delgado, 2007:11)

Chris Barker (2003), investigador situado en los estudios culturales norteamericanos (*Cultural Studies*), ha logrado compilar algunas de las visiones más destacadas, las cuales abordan los significados de espacio y lugar, incluyendo los modos en los cuales se constituyen relaciones sociales de poder; explorando algunas cuestiones y posibles categorías de análisis relacionadas con la ciudad y la formación de lugares socioculturales, pone especial atención en aspectos como la economía política de las ciudades globales, lo cultural y lo simbólico en la regeneración urbana, la emergencia de las ciudades posmodernas como espacios de disputa, la idea de que es posible leer a la ciudad como texto y, por último, el mundo virtual y las ciberciudades.

Los estudios culturales son posdisciplinarios, señala Fredric Jameson, y que aún así "uno de los ejes fundamentales que los sigue definiendo es su relación con las disciplinas establecidas"; ello, pudiera justamente argumentar que "el trabajo y el pensamiento verdaderamente interesantes y productivos no tienen lugar sin la tensión productiva de intentar combinar, navegar, coordinar diversas 'identidades' al mismo tiempo, diversos compromisos y posiciones" (Jameson, 1998: 72).

Es Jameson precisamente quien comenta el trabajo de un protagonista del ámbito de las teorías del urbanismo y la arquitectura contemporáneos. En su artículo *La ciudad futura* (2003), hace una importante revisión de las investigaciones urbano-arquitectónicas que el arquitecto holandés Rem Koolhaas ha liderado en la Harvard Graduate School of Design (y que el mismo Jameson valora como algo más vinculado con los estudios culturales). En dicho texto, Jameson reconoce esta nueva dimensión que, al menos para arquitectos o urbanistas de la talla de Koolhaas, toman los fenómenos urbanos:

El hecho es que el urbanismo tradicional, o quizá más valdría decir modernista, está en un callejón sin salida. Las discusiones acerca de modelos de circulación del tráfico o sobre la distribución por áreas -incluso los debates en torno a la falta de vivienda y los procesos de elitización o segregación urbana [gentrification] o a las políticas tributarias sobre bienes inmuebles- se vuelven insignificantes en cuanto pensamos en la inmensa expansión en el Tercer Mundo de lo que solían llamarse ciudades. (Jameson, 2003: 92)

La eclosión de estas ideas y su concreción en la recuperación de espacios de muy diversas escalas y de contextos disímiles esbozan un intersticio significativo entre las nociones de "la ciudad" y "lo urbano". Al mismo tiempo, llevan a pensar en lo urgente que es emprender un cuerpo de investigaciones en torno al paisaje urbano desde los estudios socioculturales.

De esta manera, el espacio público parece presentarse como un territorio propicio para estudiar lo urbano -simultánea y articuladamente- situados en distintas trincheras: las de la planificación urbana, la economía y la política; las de la arquitectura o el diseño urbano; y las de la sociología y la antropología. Las diferencias y similitudes entre cada uno de los discursos emitidos desde estas disciplinas son justamente las que dan terreno a las tensiones y conciliaciones que motivan el abordaje de la problemática desde la antropología urbana.

Si se toma como plataforma lo que los *Cultural Studies* han producido en torno al tema del espacio urbano, se evidenciará que éstos ponen una especial atención en las ciudades norteamericanas o que, en su defecto, observan el fenómeno desde un lente similar y, con ello, homogeneizante. Como ejemplo de ello está el trabajo como compilador de Anthony D. King (1996) en cuyo libro *Representing the City* se encuentran una serie de textos que podrían quedar enmarcados como estudios culturales urbanos, entre los que destacan aquellos de Sharon Zukin y Saskia Sassen, que incorporan categorías como consumo y poder.

Por otro lado, el trabajo de Michael Sorkin (2004) y Edward W. Soja (2011) nos remite a la eclosión de categorías vinculadas con el espacio público o el paisaje urbano, al mismo tiempo que una serie de neologismos que se refieren a ciudades de los Estados Unidos de América y que aparentan cubrir con el mismo esquema otras muchas realidades en otros puntos del globo. Esto nos remite a la crítica que George Yúdice y Nelly Richard aportan sobre los estudios culturales en América Latina, específicamente respecto a los impactos de la globalización.

Existen razones de más para respaldar las sospechas de los críticos latinoamericanos que se muestran reticentes frente al tema de los estudios culturales. Pese a la multiplicidad diversa de pliegues que la recorren internamente, la red académico-metropolitana ejerce el poder representacional de su dominante norteamericana. La "función-centro" de esta dominante académica norteamericana controla los nombres y las categorías de discurso que entran en circulación internacional, y dota de legitimidad institucional a los términos de debate que ella misma clasifica y organiza prepotentemente de acuerdo a sus propias jerarquías conceptuales y político-institucionales. El latinoamericanismo ofrece el modelo globalizante de un discurso "sobre" América Latina que generalmente omite la singularidad constitutiva de los procesos de enunciación formulados "desde" América Latina. [...] la heterogeneidad de lo local latinoamericano tiende a ser homogeneizada por el aparato de traducción académica del latinoamericanismo y de los estudios latinoamericanos, que no toman en cuenta ni la densidad significativa ni la materialidad operativa de sus respectivos contextos de enunciación. (Richard, 2005: 185-189)

Yúdice, comenta un aspecto también importante: trata la función que tienden a desempeñar determinadas ciudades latinoamericanas y se refiere a ello enunciando que

una de las grandes contradicciones de la globalización es la concentración en las ciudades globales de la clase profesional-gerencial y de grandes masas de obreros redundantes, sobre todo migrantes del tercer mundo, e inclusive la periferia del tercer mundo (v.gr., Bolivia) en las metrópolis latinoamericanas (v.gr., Buenos Aires). La presencia de una masa crítica de gerentes y productores culturales requiere de una mano de obra barata para asegurar una alta calidad de vida. [...]

Quiénes proporcionan la "calidad de vida" son los sectores subalternos. No sólo son los "cerebros" los que migran a las capitales culturales. Debido a la demanda de trabajo "no calificado," también hay grandes migraciones de los que trabajan en los servicios personales, domésticos y "culturales" en el sentido informal (vendedores ambulantes que proporcionan "color local," "prostitutas, etc.).

Como los turistas que viajan a las selvas, a pueblos indígenas, e inclusive a las villas miseria, los "talentos innovadores" también necesitan satisfacer su deseo de compra y venta de experiencias humanas. Las ciudades aguijonean y satisfacen este deseo convirtiéndose ellas mismas en parques temáticos, pero también en "proyectos de desarrollo de común interés, centros de entretenimiento, centros comerciales, turismo global, moda, cocina, deportes profesionales, cine, televisión, los mundos virtuales y otras experiencias simuladas," pero no por ello falsas. Estas experiencias "representan la nueva fase de desarrollo capitalista," e involucran a sectores subordinados y subalternos que trabajan, a menudo en el sector informal, produciendo el "tejido social de bares, restaurantes, encuentros en la calle, etc.," -que al decir de Castells-, "da vida [a las ciudades]" (Yúdice, 2002: 339-352)

En Latinoamérica, lo urbano (o al menos lo relacionado con la apropiación del espacio público) parece ser -igualmente que como sucede con los *Cultural Studies*- una parte del campo poco explorada; tal como señala Nelly Richard (2005: 7), ello puede deberse a que "la transfronterización del conocimiento que inicialmente proyectaban los estudios culturales se fue acomodando en una reposada suma de saberes pacíficamente integrados". Así, problemáticas vinculadas con la antropología de los espacios urbanos están aparentemente situadas por debajo de determinadas temáticas; en esto están indudablemente involucrados los cuerpos académicos, las publicaciones, los espacios de discusión y demás instrumentos derivados de la red transnacional de universidades e instituciones que producen conocimiento.

Son escasos los espacios dedicados especialmente a los estudios culturales urbanos en Latinoamérica y ellos se encuentran mayormente en el Cono Sur.¹⁵ En México han emergido críticas alrededor de lo producido por la relación entre cultura y territorialidad: Gilberto Giménez (2003: 60) señala que "llama la atención la casi total ausencia de estudios regionales abordados bajo el ángulo cultural, [...] en México los estudios regionales se han desarrollado principal, si no exclusivamente, bajo el ángulo geográfico y económico". Giménez destaca el esfuerzo de investigadores como Claudio Lomnitz-Adler y José Manuel Valenzuela Arce. El abordaje de la relación entre cultura y territorialidad resulta trascendente puesto que, como el mismo Giménez (2003: 62) afirma, "la cultura representa una clave indispensable para descifrar la dinámica social"; una parte sustancial de estos estudios toma como objeto de estudio a los espacios públicos.

La Ciudad, inevitablemente con mayúsculas, es un tema inevitable. De hábitat a albergue multitudinario ha pasado a ser el cuerpo antropomórfico que moldea las distintas maneras de la conciencia de sus habitantes, y suele tener más presencia o vigencia que la idea de nación afligida por las redefiniciones impuestas por la globalización. Esto se aplica sobre todo a las grandes

¹⁵ Sobresale el trabajo de los chilenos Ricardo Greene y Diego Campos, fundadores de la revista *Bifurcaciones*, proyecto iniciado en 2004 y que desde 2011 establece una alianza con la Universidad Católica del Maule; también en Chile se edita la *Revista El Topo, revista de Sociología Cultural y Urbana*. En Argentina, se encuentra el Centro de Estudios Culturales Urbanos el cual es dependiente de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y se encarga de ofrecer diversos seminarios y editar algunas publicaciones

ciudades: São Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Caracas, Bogotá, Ciudad de México, Lima, Quito, cuyo desenvolvimiento exige el ánimo multidisciplinario propio de parte de los Estudios Culturales. Y las metrópolis, además, contienen zonas donde lo prohibido deja ostensiblemente de serlo. (Monsiváis, 2003: 417)

La Universidad Autónoma Metropolitana ha logrado un amplio corpus dedicado a la cultura urbana, desde el trabajo que emprendieron en conjunto con la Editorial Anthropos y que suma una cantidad importante de publicaciones; destacan el aporte de autores como Emilio Duhau, Angela Giglia, Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar, entre otros. En la región noroeste de México, los proyectos de investigación liderados por Eloy Méndez (adscrito al Colegio de Sonora) han contribuido al campo, en especial estudiando el modelo de ciudad fronteriza, su arquitectura y la representación del urbanismo defensivo. Destaca también su trabajo más reciente en torno a la "turistificación" de los llamados Pueblos Mágicos.

Pero igualmente se cuenta con algunos teóricos arquitectos cuyas sólidas trayectorias les ha permitido referirse a la cultura, asumiendo a la misma -como lo indicara Giménez- con su transversalidad; se trata de Antonio Toca y Fernando González Gortázar. Ambos han producido una buena cantidad de ensayos y artículos en donde se refieren a la producción artística, a la arquitectura, al medio ambiente, al espacio público, a las instituciones y a las políticas culturales con agudeza y pertinencia. Habrá incluso quien pudiera señalar que ambos hacen estudios culturales; finalmente, los estudios culturales latinoamericanos, para Carlos Monsiváis, "se han caracterizado por el equilibrio entre la despolitización con afanes de significación y la politización que ansía modernizarse. [...] Hasta el momento, Estudios Culturales es lo que cada uno decide que sea" (Monsiváis, 2003: 424).

5. Emprendimientos etnográficos en Mexicali

Una vez planteadas las precisiones pertinentes y procurando poner en contexto el colofón de este texto, se hablará en particular del caso de los espacios públicos en Mexicali; en particular referencia a la empresa de hacer etnografía en un paisaje característico de esta capital bajacaliforniana: el Río Nuevo.

La información producida sobre la ciudad de Mexicali como territorio urbanizado, al menos desde el ámbito profesional de la planificación urbana y el diseño de los espacios abiertos, ha tendido a describir cómo se definen y transforman físicamente los espacios. Por otro lado, si bien no es difícil encontrar investigaciones que se refieran a las prácticas en determinados sectores de esta capital bajacaliforniana, han sido más los productos que se refieren al territorio como un espacio físico obediente al mercado inmobiliario, ajustable a una estructura vial dada o a las factibilidades de infraestructura. No resulta común producir información que se ocupe de aspectos que van más allá de la materialidad de esta ciudad, en los cuales esté la profundidad cualitativa sobre la representatividad estadística.

Para traspasar estos alcances y aproximarse a las formas de interacción entre habitantes es necesario producir información sobre lo urbano, abonándola a aquella que se ha producido sobre la ciudad. Para la elaboración de cuestiones sobre si los pobladores de esta ciudad conocemos y usamos o no los espacios públicos o si con qué cosas asociamos los espacios públicos de esta ciudad capital de Baja California; para preguntarse de quién es el espacio público en esta ciudad o cómo esperamos que sean estos espacios, habrá que recordar las distinciones alusivas a esta dicotomía de la ciudad y lo urbano, ya expuestas en los párrafos anteriores. Asimismo, es importante apelar a la tradición académico-intelectual de la antropología urbana, reconociendo lo que indican las más recientes investigaciones enmarcadas como estudios socioculturales: su escenario de investigación y de acción no es privativo de la disciplina.

Fig. 4- Baldío en la zona del río Nuevo, al fondo el muro-frontera de Estados Unidos de América.



Fuente: Fotografía del autor, 2013.

Aguilar Díaz (2012) recoge tres puntos que Josepa Cucó planteó en torno a la peculiar forma de pensar a la ciudad en la que importan los sujetos y sus prácticas, y todo lo que ello implica: La importancia de la etnografía para producir información sensible sobre el mundo urbano; la reafirmación del interés por un enfoque holístico en el cual las dimensiones del mundo social se articulen; la recuperación de la perspectiva antropológica de corte *emic* en donde es toral el punto de vista del actor de la situación. Aguilar Díaz (2012: 115) subraya, respecto a lo anterior, que "lo que definiría una perspectiva de corte antropológico es la conjunción de los tres puntos enunciados más que la preeminencia de uno de ellos".

Este autor destaca también, citando a Margaret Rodman, que "es necesario devolver el control del significado del lugar a sus productores locales, para lo cual hay que reconsiderar temas de poder y agencia que implican tanto al antropólogo como a las personas a las que y con las que se estudia" (Aguilar Díaz, 2012: 138). Asimismo, de acuerdo a este autor, se puede resaltar, si se toma al espacio público de la ciudad como objeto de etnografía, el carácter heterogéneo de estos paisajes, proyectándose así las variadas articulaciones de sentido que los caracterizan. Exponer, por ejemplo, lo que narra Mario, habitante de la zona del Río Nuevo en Mexicali desde que ésta zona lucía como un entorno natural, coadyuva en la comprensión de que, siguiendo a Aguilar Díaz, los recuentos etnográficos sobre paisajes toman ya la forma de historias sobre resistencia cultural que definen a sujetos con rasgos y presencias concretas, yendo más allá del esbozo de una figura débil y subordinada.

Una vez se vino una cantidad grande de pescado, se vino a lo que es ahora las Fiestas del Sol [...] lo recuerdo muy bien, que la gente andaba ahí en el agua con arpón [...] me acuerdo porque aquella vez nos fuimos a vender pescado, esa vez sí nos fue bien, [...] todo eso fue igual por muchos años, desde cuando llegué yo aquí como a los siete, ocho años, hasta los quince, veinte años, todo siguió...
(Mario, habitante de la zona del Río Nuevo, 2013)

Lo anterior resultó de la primera etapa de una entrevista a profundidad, de un acercamiento inicial en el que se ve como algo necesario acudir a una entrevista no estructurada. Este momento inaugural, según lo indica Rosana Guber (2011: 79), "sirve fundamentalmente para descubrir preguntas, es decir, para construir los marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización asociada más o menos libremente con el flujo de la vida cotidiana"

Mario se refería especialmente a los años en que el Río Nuevo aún no estaba urbanizado, enfatizando -con un particular entusiasmo- que era un lugar propicio para ciertas actividades. Sin duda, interesaba saber también cómo es que él percibe el estado actual del Río Nuevo (su infraestructura, sus espacios públicos, los centros de equipamiento, etc.), pero se evitaron las interrupciones, procurando estar -volviendo a las palabras de Guber- en estado de atención flotante; esto permitiría que el informante introdujera sus prioridades a la manera de temas de conversación. Así, procurar a los informantes con entrevistas como esta, dadas las formas en que se reciben las preguntas y en cómo se pregunta, "[revela] los nudos problemáticos de su realidad social tal y como la perciben desde su universo cultural" (Guber, 2011: 75).

Aquel paisaje frecuentado por este habitante de las más estrechas proximidades del Río Nuevo no se parece al borde urbano que uno puede encontrar en el Mexicali actual. Hoy, esta zona que parece partir en dos el área urbana es, justamente, un eje vial central de la ciudad. Aquella corriente de agua constante en la que Mario y sus vecinos solían bañarse y pescar en sus años de niñez y juventud, parece no haber desaparecido del imaginario de Mario.

La contaminación del caudal con aceites y otros residuos sanitarios, así como las invasiones y desplazamientos de pobladores, perturbaron algunas de las actividades que solían hacerse; según afirma Mario, este fue un episodio muy importante para la memoria de sus habitantes. Es interesante ver cómo, después de los acontecimientos que contaminaron la imagen de esta zona, Mario asocia al Río Nuevo con calificativos como "prole", "pobreza", "fealdad":

... un cometido que tuvo Milton Castellanos, Gobernador en aquel entonces, fue querer limpiar esa área, para que no diera una mala imagen, porque el proyecto de él era crear el Centro Cívico y de hecho, si le fue hecho el gusto ese, de haber hecho eso. Estamos hablando de la Escuela de Medicina, el Hospital, la Calafía. [...] Pues era una obra bonita, entonces le afeaba aquí, pues, la prole, la raza, la gente pobre, pues. Y en una de esas, se dice, que les aventó un montón de agua para vieran la ciudad y si, los sacó y los sacó, pero a cambio de eso les dio lotes parejos, parejos; allá por la División del Norte, no tenían salitre y para hacer casas eran terrenos muy buenos.

Esta contaminación ha sido, aparentemente, el lastre con el que ha cargado esta zona. Pero, por otro lado, también en este primer encuentro, Mario se refirió al estado actual del Río Nuevo como algo prometedor, en tono optimista enunció:

Pues, ya ve que todo tiende a mejorar, pues... tiene que haber obra que le de otra forma estética, ya ahorita hay uno que otro negocio. Por ejemplo, en lo que es la Avenida Tabasco y la Avenida del Río, ahí hay una gasolinera y un Seven-Eleven. Y ya se ve de otra manera, ya se ve más bonito, pues. Antes se miraba nomás los paredones de la parte de arriba de Loma Linda y Pueblo Nuevo y, se miraba de mal aspecto, pues... Porqué los vecinos de ahí no son gente que tiene capacidad como para poner una barda bonita. [...] Acá, donde el Nuevo Centro de Justicia, pues, con el presupuesto hicieron un cerco de... una barda, esa que le digo, se ve bien bonita. Entonces, todo ello, yo pienso que con el tiempo va ir mejorando, irá mejorando, va a ser mejor. Ya estamos en que se hizo el cambio ese, del que le hablé, de cuando yo viví chamaco, ahora, pues es hora que mejore todo. Y, pues, tiende a mejorar, pues, no hay más...

Así, el caso del Río Nuevo remite al ámbito de preocupaciones de la antropología de la ciudad contemporánea, sugerido por Rossana Reguillo (2005).

En dicho ámbito -planteado como un escenario de preguntas y proyecto comprensivo que denomina "antropología del acontecimiento"- entran tres vertientes indisociables que se asumen como líneas de reflexión y producción académica: "la antropología del desastre", la "antropología de las violencias" y "la antropología de la 'nueva' socialidad urbana". En la primera, el desastre entendido como "la concreción de un riesgo aparejado aun cierto desarrollo 'modernizador' en sus vinculaciones con las formas de respuesta local, tanto en su expresión institucionalizada como en su dinámica social y cotidiana" (Reguillo, 2005: 310); en la segunda, el foco de atención está sobre las alteraciones de los diversos modos "de socialidad y de pacto social que aparecen [al atribuirse] un declive de las instituciones tradicionales para el acuerdo social y un debilitamiento de los relatos de orden que venían legitimando el ejercicio de la violencia por parte del Estado" (Reguillo, 2005: 310); finalmente, la tercera surge ante la recomposición "de la noción de 'ciudadanía', cuya acepción se ve desafiada y desbordada por las transformaciones sociopolíticas y culturales de la modernidad tardía que han significado un cambio en los modos de adscripción y participación de los actores sociales" (Reguillo, 2005: 311).

En el Río Nuevo, por ejemplo, la promesa de la modernidad sugerida por la vía rápida y las edificaciones de una arquitectura tendiente a la vanguardia se desmorona -parafraseando a Reguillo- ante el desastre antropogénico evidente ante los sismos o las lluvias torrenciales, desastre que posibilita una reflexión que desborda los márgenes de la restricción y el acotamiento, asunto central para la antropología urbana.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Díaz, Miguel Ángel (2012), "Antropología urbana y lugar: Recorridos conceptuales", en Giglia, A. y Signorelli, A. (eds.), *Nuevas topografías de la cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor, pp. 113-144.
- Augé, Marc (2007), *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barker, Chris (2003), *Cultural Studies: Theory and Practice*. Londres: SAGE Publications Limited.
- Certeau, Michel de (2000), *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Claval, Paul (2007), *A geografia cultural*. (L. F. Pimenta & M. de C. A. Pimenta, trads.) (3a ed.). Florianópolis: Editora da UFSC.
- Corner, James (2005), "Terra Fluxus", en Waldheim, Ch. (ed.), *The Landscape Urbanism Reader*. Nueva York: Princeton Architectural Press, pp. 21-33.
- Delgado, Manuel (1999), *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel (2007), *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Doucet, Isabelle y Janssens, Nel (2011), "Transdisciplinarity, the Hybridisation of Knowledge Production and Space-Related Research", en *Transdisciplinary Knowledge Production in Architecture and Urbanism*. New York: Springer, pp. 1-14.
- García Canclini, Néstor (1997), "Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica", *International Science Journal*, N° 153.
- Giménez, Gilberto (2003), "La investigación cultural en México. Una aproximación", en *Los estudios culturales en México*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 56-79.
- Gorelik, Adrián (2002), "Imaginaris urbanos e imaginación urbana: para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos", *EURE*, Vol. 28, N° 83, pp. 125-136.
- Gorelik, Adrián (2008), "El romance del espacio público", *Alteridades*, Vol. 18, N° 36, pp. 33-45.

- Groth, Paul (1997), "Frameworks for Cultural Landscape Study", en Groth, P. (ed.), *Understanding Ordinary Landscapes*. New Haven: Yale University Press, pp. 1-24.
- Guber, Rosana (2011), *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jackson, John Brinckerhoff (1994), *A sense of place, a sense of time*. New Haven: Yale University Press.
- Jameson, Fredric (1998), "Sobre los 'Estudios Culturales'", en *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Barcelona: Paidós, pp. 69-136.
- Jameson, Fredric (2003), "La ciudad futura", *New Left Review*, N° 21, pp. 91-106.
- Lefebvre, Henri (1971), *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri (1976), *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- López Levi, Liliana, & Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (2012), "Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales", en Reyes Ramos, M. E. y López Lara, Á. F. (eds.), *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 21-48
- Monsiváis, Carlos (2003), "De cómo vinieron los Estudios Culturales y a lo mejor se quedan", *Revista Iberoamericana*, Vol. 69, N° 203, pp. 417-424.
- Montaner, Josep Maria (1997), *La modernidad superada: arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Norberg-Schulz, Christian (1980), *Genius loci*. Nueva York: Rizzoli.
- Reguillo, Rossana (2005), "Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento", en García Canclini, N. (coord.), *La antropología urbana en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, pp. 307-340.
- Richard, Nelly (2005), "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana", en Mato, D. (ed.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 185-199.
- Smart Growth Network (2006), *Así es el desarrollo inteligente*. Bayamón, USA: Smarth Growth Network-Universidad Metropolitana.
- Tuan, Yi-Fu (1977), *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Waldheim, Charles (2006), "A Reference Manifesto", en Waldheim Ch. (ed.), *The Landscape Urbanism Reader*. Nueva York: Princeton Architectural Press, pp. 13-19
- Yúdice, George (2002), "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales", en Mato, D. (ed.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO, pp. 339-352.
- Zukin, Sharon (1993), *Landscapes of Power: from Detroit to Disney World*. Berkeley: University of California Press.